



Meditaciones para Cuaresma: 2024

Este año, nuestras meditaciones seguirán el patrón de “meditaciones cortas” que nos conducirán a través de esta temporada. La sección inicial se enfoca en arrepentimiento y en volverse a Dios.

MEDIA SEMANA INICIAL:

La media semana inicial de la Cuaresma es un período para considerar lo que significa pasar por una temporada extendida de buscar al Señor y de prepararse para hacerlo bien.

Mi. 14/2 | 2 Cor. 5:20 – 6:2

La apelación del apóstol a arrepentirse y sacar provecho del tiempo oportuno.

Ju. 15/2 | 1 Re. 19:1-18

Los cuarenta días de Elías en el desierto y en el monte Horeb como un patrón para nosotros de un tiempo de búsqueda del Señor.

Vi. 16/2 | Mt. 9:14-17

El tiempo en que buscamos al Señor y ayunamos sucede justo antes de que el novio vuelva de nuevo.

Sá. 17/2 | Sal. 35:1-6, 27-28

Los tiempos de buscar al Señor son tiempos de guerra espiritual y por ende, necesitamos de la ayuda de Dios para esto.

SEMANA UNO:

La primera semana se enfoca en arrepentirse, en volverse al Señor y a lo que él desea para nuestras vidas.

Do. 18/2 | Mc. 1:12-15

Igual que Moisés y Elías, Jesús pasa 40 días en el desierto como un tiempo de prueba antes de comenzar su ministerio de llamar a otros al arrepentimiento.

Lu. 19/2 | Dt. 30:15-20

Arrepentirse implica tomar una decisión, la decisión de obedecer a Dios y así entrar en el camino de bendición y vida.

Ma. 20/2 | Sl. 32:1-5

Arrepentirse implica confesar los pecados y así, recibir el perdón de Dios.

Mi. 21/2 | Jon. 3:1-10

La predicación de Jonás en Nínive, un llamado a arrepentirse, y la respuesta de aquellos que están lejos de Dios.

Ju. 22/2 | Sal. 32:8-11

El arrepentimiento debe llevar a la obediencia, que incluye una respuesta continua a los mandamientos y a la guía de Dios.

Vi. 23/2 | Lc. 11:29-32

Jonás dentro de la ballena es un signo y tipo de la muerte y resurrección de Jesús; tener fe en la obra de Cristo hace que un arrepentimiento genuino sea posible.

Sá. 24/2 | Dt. 30:11-14

El Señor nos da su palabra, accesible y alcanzable, la cual nos habilita para volver hacia él y obedecerle.

SEMANA DOS:

La segunda semana es un tiempo enfocado en obedecer a Dios y vivir conforme a su voluntad.

Do. 25/2 | Mc. 9:2-10

La visión de la transfiguración de Cristo es tanto una visión de la gloria por venir como también una fuente de fe para nosotros en el caminar.

Lu. 26/2 | Is. 1:18-20

Aquel que se rebela verá únicamente la condenación, pero aquel que se arrepiente y cree recibirá el perdón y la bendición.

Ma. 27/2 | Is. 57:15

El hombre con quien el Señor mora, es el hombre genuinamente arrepentido y obediente.

Mi. 28/2 | Sal. 1:1-2

La obediencia viene de deleitarse en la voluntad de Dios.

Ju. 29/2 | Ez. 18:30-32

Para poder obedecer al Señor, necesitamos un corazón y una mente nuevas.

Vi. 1/3 | Gn. 22:1-18

El sacrificio de Isaac es un ejemplo de obediencia, y un tipo de la muerte y resurrección de Jesús, el sacrificio que trae consigo la bendición y la nueva alianza.

Sá. 2/3 | Ez. 36:24-28

El Señor nos da a nosotros un corazón y un espíritu nuevo, y establece una alianza con nosotros, una alianza de verdadera rectitud.

SEMANA TRES:

La tercera semana se centra en buscar al Señor y en deleitarse en su presencia.

Do. 3/3 | Jn. 2:14-21

Cristo limpia el Templo, mostrando celo por la pureza de la casa en la cual Dios es alabado. Este celo es dirigido hacia establecer un pueblo, su cuerpo, quien alaba al Señor en pureza.

Lu. 4/3 | Sal. 105:1-6

Estamos llamados a buscar al Señor, y a hacerlo continuamente.

Ma. 5/3 | Sal. 84:5-7

Sion es el "lugar de la presencia de Dios", tanto ahora como al final de los tiempos (Hb 12:22). Vivir para Sion es una fuente de fortaleza y dirección para nuestras vidas.

Mi. 6/3 | Sal. 16:1-4

Dios es la bondad en sí mismo, y elegirlo y deleitarse en él y en aquellos que le pertenecen es verdadera sabiduría.

Ju. 7/3 | Sal. 16:5-6

Dios mismo y su Reino son la herencia de Cristo y aquellos que le pertenecen.

Vi. 8/3 | Sal. 16:7-10

Cristo no fue retenido por la muerte, en cambio fue resucitado (Hechos 2:25-27). Aquellos que le pertenecen a él, pueden regocijarse en la certeza que viene de vivir con y para Dios.

Sá. 9/3 | Sal. 16:11

El gozo de Victoria y el gozo de ver a Dios reside en la presencia de Dios.

SEMANA CUATRO:

De igual manera, la semana cuatro también se centra en lo bueno de estar con el Señor, pero con un enfoque especial en anhelar la plenitud de estar con él en la vida que está por venir.

Do. 10/3 | Jn. 3:14-21

Cristo vino al mundo y murió para que la raza humana pudiera tener vida, vida en la luz.

Lu. 11/3 | Ap. 7:15

En la vida venidera, nosotros estaremos en la presencia de Dios alabándole (nota: “día y noche” no significa con claridad que lo único que haremos es alabarle, pero varios lo han entendido de esta manera en el pasado).

Ma. 12/3 | Ap. 7:16-17

Vivir en la presencia de Dios es tener plenitud de vida.

Mi. 13/3 | 1 Pe. 1:13

La venida del Señor y lo que él trae consigo debería ser nuestra esperanza aún ahora.

Ju. 14/3 | Ap. 22:3-5

Al final, veremos a Dios y al Cordero, y reinaremos con él.

Vi. 15/3 | Ap. 5:6-10

Aquí vemos como se revela la alabanza hacia el Cordero que ha muerto y derramado su sangre, para que nosotros podamos reinar con Dios y alabarle.

Sá. 16/3 | Ap. 21:22-23; 22:1-2

Al final, Dios será todo en todo, y su gloria llenará su creación, y su presencia impartirá vida.

SEMANA CINCO:

La semana cinco se centra en la obra que Cristo vino a ejecutar con su muerte y resurrección, y en el espíritu en cómo la llevó a cabo.

Do. 17/3 | Jn. 12:20-33

Cristo vino a dar vida eterna a aquellos que lo siguen, pero el camino hacia esa vida es el camino de perder uno su propia vida.

Lu. 18/3 | Heb. 5:7-10

La obediencia fue el camino que Cristo tomó para nuestra salvación, pero en este mundo, elegir ese camino significa también el camino del sufrimiento.

Ma. 19/3 | Flp. 3:8-14

Los discípulos de Cristo siguen el estilo de vida que él vivió y comparten sus sufrimientos.

Mi. 20/3 | Jn. 8:39-47

El conflicto en el cual Cristo estaba inmerso era, Dios y su palabra de un lado, y el mundo y los poderes detrás de él en el otro lado.

Ju. 21/3 | Jn. 10:10-18

Cristo vino a dar su vida por las ovejas, cuidando de ellas en una forma agradable al Padre.

Vi. 22/3 | 1 Pe. 2:19-25

Cristo sufrió injustamente en las manos de los hombres, confiando en el Padre, el Señor de todo, para que lo reivindicara.

Sá. 23/3 | Jn. 11:45-53

La muerte de Cristo no fue para su propio bien, sino para el bien del pueblo al cual vino a traerle vida, y por el bien de todos los hijos de Dios.

SEMANA SEIS – SEMANA SANTA:

La sexta semana es Semana Santa, y las meditaciones se centran en Cristo, el siervo justo de Dios su Padre, quien ofreció su vida por los pecados del mundo.

Do. 24/3 | Za. 9:9-10

El siervo humilde de Dios es el rey que reinará las naciones.

Lu. 25/3 | Is. 42:1-9

El siervo del Señor es llamado a ser la alianza por el pueblo y la salvación de las naciones, y él fielmente se da a sí mismo a la tarea.

Ma. 26/3 | Is. 49:1-6

El siervo del Señor fue escogido por Dios para restaurar a su pueblo en su tierra, y para traer salvación a toda la humanidad.

Mi. 27/3 | Is. 50:4-9

El siervo del Señor no se rebeló ante el sufrimiento que le estaba destinado, en cambio confió en que Dios lo reivindicaría.

Ju. 28/3 | Is. 52:13-53:12

El siervo del Señor es castigado por los pecados de otros y se ofrece a sí mismo como ofrenda de expiación para salvarlos.

Del atardecer del Jueves (28/3) al Sábado Santo (30/3): narración de la Pasión de Marcos (Mc. 14-15).